



JULIAN VOLOJ / THOMAS CAMPI

Joe Shuster (Dibbuks)

Así como Superman es mundialmente conocido, no lo es tanto que sus creadores, el escritor Jerry Siegel y el dibujante Joe Shuster, acabaron sus días en la pobreza por culpa de una incipiente industria del cómic que se aprovechó en los años cuarenta del candor de estos dos creadores. Voloj y Campi se han centrado en la vida de Shuster para hacer un apasionado retrato del nacimiento del noveno arte en el que no falta detalle. El repaso histórico es tan minucioso que los autores han tenido que incluir al final una quincena de páginas con notas sobre el material usado en la reconstrucción. (a.m.)



Por Jordi Costa

La coincidencia

Con exposición propia en La Casa Encendida y el estreno de *No te preocupes, no llegaré lejos a pie*, Gus Van Sant sería el cineasta del mes si el calendario de estrenos no les hubiese guardado también sitio al coreano Hong Sangsoo y al austriaco Michael Haneke, que presentan las muy esperadas *La cámara de Claire* y *Happy end*. La coincidencia de estos tres nombres es curiosa: una vaca sagrada que empieza a ser discutida (Haneke), un estajanovista de la auto-ficción que parece estar haciendo siempre la misma película, pero no deja de sorprender a golpe de pequeños matices y reveladores detalles (Sangsoo) y un veterano que estuvo en el origen del *indie* americano y que, a pesar de haber combinado trabajos de alto riesgo con periódica papilla *mainstream*, sigue siendo tan reverenciado como en sus años de gloria impoluta (Van Sant).

Heterodoxo *biopic* del humorista gráfico John Callahan, *No te preocupes, no llegaré lejos a pie* es una buena síntesis de lo mejor y lo peor de este creador que parece estar ya más allá del bien y del mal. De entrada, es una película con la estrella más intensa del universo al frente de su reparto (Joaquín Phoenix), pero no deja de ser un trabajo al servicio de una épica casi doméstica y de barrio: Callahan es un icono marginal del mismo Portland (Oregón) que vio nacer al cineasta. Por otro lado, es una de esas historias que invitan a pensar que los norteamericanos quizás solo saben explicarse a través de la retórica de la autoayuda, pero esta vida ejemplar que une alcoholismo, tetraplejía y redención a través del arte está contada con tal vivacidad que uno olvida al instante que, con estos mismos materiales, también se podría haber hecho un rutinario telefilm de sobremesa.



JORDI COSTA

Cómo acabar con la contracultura. (Taurus)

Pero si este tipo escribe en esta misma página. Claro, Jordi Costa –nada de tipo: para usted, ‘excelentísimo señor’– es uno de los grandes del periodismo cultural español de los últimos 20 años y colaborador de ICON. ¿Y se puede saber por qué es tan bueno? Porque además de ser crítico, cineasta, escritor y un sabio de referencias enciclopédicas, es un genio a la hora de contextualizar. ¿Y ahora habla de jipis? Más bien recuerda esa contracultura que nació en Sevilla en los setenta y que no sobrevivió al primer gobierno del PSOE. ¿También de esto tiene la culpa *La Movida*? No del todo, Costa disculpa parcialmente a la

satanizada *Movida*, recuerda que partieron del mismo lugar, y que algunos nombres vivieron sin contradicciones en ambos mundos. (i.l.p.)



NATALIE PRASS

The future and the past (PIAS)

Su primer disco me encantó. Lo que le encanta a usted es presumir. Voy al lío: Prass se convierte (otra vez) en el cruce perfecto entre Dusty Springfield y una princesa Disney *indie*. Entre tanto *trap* se agradece un poco de delicadeza. Y que lo diga. La cantante vuelve a hacer un ejercicio de estilo de la mano de Matthew E. White y Trey Pollard. Ahora influidos por los ochenta. Seguirá habiendo baladitas y medios tiempos, ¿verdad? Es la marca de la casa. Prince, Stevie Wonder, las guitarras limpias y los teclados brillantes conviven con laca y hombreras. (maría ballesteros)



LIDIA YUKNAVITCH

El libro de Joan (Alpha Decay)

¿Joan? ¿Quién es Joan? Pues no se lo va a creer, pero es un trasunto de Juana de Arco que vive en un futuro no muy lejano en el que la Tierra es un erial, la humanidad, a excepción de ella, ha perdido los órganos sexuales, y en el que unos cuantos privilegiados viven en una nave que se llama la *Ciel* bajo la dictadura de un tal Jean de Men. Joder, qué batiburrillo. Eso le pasa por preguntar, aunque en realidad la prosa de Yuknavitch tiene la virtud de contarte esto y muchas cosas más con claridad meridiana. ¿Pero esto es ciencia ficción? Sí, y de la buena. Es el libro que Aldous Huxley habría escrito de nacer feminista, ecologista y 70 años más tarde. (a.m.)